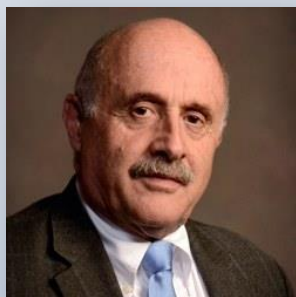


Debate Humanista Centroamericano

Recopilación periódica de columnas de opinión escritas por pensadores humanista cristianos de Centroamérica y otras latitudes



Contenido

Poder y palabras	2	Entrevista a Rodolfo Piza: Piza se desprende etiqueta de “aliado del gobierno”	4
Constantino Urcuyo			
Centésimo nonagésimo tercer aniversario	5	La masacre de Jonestown y Venezuela	6
Benjamín Santos		Sadio Garavini Di Turno	
Fukuyama y los alacranes	7		
Marcos Villasmil			

Costa Rica

Poder y palabras

Constantino Urcuyo

Sociólogo, pensador humanista cristiano, miembro de la Asamblea General de la Fundación Centroamericana de Estudios Políticos (FUNCEP) y columnista de prensa

Corrupción, mezquindad, saqueo, robo, hipocresía, alcahuetería, son palabras peligrosas; usadas sin cuidado pueden encender pasiones que no se extinguen fácilmente.

Hay que tener temor de la pasión política pues lleva a la irracionalidad y dificulta la conversación. Dejemos la pasión para el amor, donde la entrega intensa promueve el encuentro profundo y placentero.

La pasión política divide y enfrenta, alimenta el odio, el fanatismo y construye muros. Las palabras no son neutras, crean la realidad.

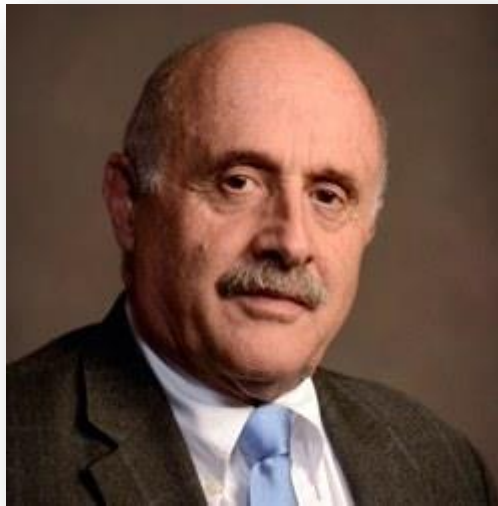
El lenguaje descontrolado, despreocupado por la significación de las palabras se transforma en cultura de confrontación que no propicia el diálogo, pues cuando se sataniza al otro se hacen imposible las coincidencias.

Los últimos días hemos asistido a usos alegres de las palabras por todas las fuerzas políticas; lo importante ha sido calificar, etiquetar, adjetivar, sin prestar atención a la relación entre hechos y palabras.

No es lo mismo corrupción que ineficiencia, no es lo mismo robo que incapacidad. El significado de las

palabras sin correlato en los hechos, desorienta y lleva al conflicto.

Cuando el discurso propio se absolutiza y se iguala con la Verdad, la sociedad se dispersa en discursos que pretenden universalidad y ocultan la particularidad de sus intereses.



Bien ha hecho el Gobierno en llamar al diálogo, aunque este exige condiciones previas, como la confianza que genera el respeto, y no la exclusión de la descalificación.

Instalar las mesas de diálogo exigirá un equilibrio cuidadoso entre el papel asignado a las fuerzas sociales y a los partidos políticos, privilegiar a unos sobre los otros es una ruta para el fracaso.

También ha de tener en cuenta el Gobierno que en última instancia, en el marco constitucional, las reformas que se acuerden en los diálogos tendrán que pasar por el proceso legislativo, de ahí la importancia de apostar a la mesura y a la serenidad en el uso de las palabras.

El Financiero, 7 de septiembre de 2014

Entrevista con Rodolfo Piza: Piza se desprende etiqueta de “aliado del gobierno”

Al cumplirse los primeros 100 días de trabajo del presidente Luis Guillermo Solís, Piza aclara que el PUSC le dio los votos al gobierno para que liderara la Asamblea Legislativa, pero eso no significa que haya sellado un pacto para todos los temas y rápidamente se quita la etiqueta de aliado.

En ese sentido, el líder rojiazul critica la decisión del mandatario de posponer hasta por un año y medio la discusión energética.

Asimismo, exige al Presidente cumplir con su palabra y no levantar el veto sobre la reforma procesal laboral, la cual permitiría las huelgas en los servicios esenciales.

¿Se sienten satisfechos con la alianza que firmaron con el PAC?

Mientras el gobierno no ponga una agenda sobre la mesa, no habrá diálogo. Nosotros exigimos al Presidente una agenda, sus principales 15 metas para ver dónde están las coincidencias y las discrepancias, para buscar de esta forma, soluciones intermedias en temas como infraestructura, pobreza, desempleo y competitividad.

Si el gobierno no establece la agenda clara, ¿valora el PUSC la ruptura de la alianza?

Primero, nosotros no tenemos una alianza con el gobierno, para que quede claro.

El PUSC acordó votar el 1° de mayo, para que el Presidente del Congreso fuera del mismo gobierno en el primer año de Luis Guillermo Solís, pues eso era esencial para ponernos de acuerdo y sacar adelante muchos temas con una concertación.

Sin embargo, hay que aclarar que el PUSC no le cierra las puertas a nadie y que estamos abiertos a conversar con otros partidos los temas fundamentales del país.

¿Está amarrada la Unidad al partido de gobierno en la discusión de proyectos?

El PUSC no está en la sintonía de acuerdos generales con un solo partido.

Por ejemplo, proponemos la apertura del mercado eléctrico para así bajar las tarifas de energía en el mediano plazo; en ese sentido, si hay otro partido que esté a favor de esa tesis, nosotros nos uniremos a ellos, sin importar que el gobierno crea que hay otra solución.

¿Eso quiere decir que el PUSC valora mejor las uniones por temas coyunturales?

Cuando encontremos semejanzas entre nuestras tesis y las propuestas de otras agrupaciones en temas como competitividad, lucha contra la pobreza u otros temas, estaremos con ellas.

El PUSC no será comparsa del gobierno, pero tampoco queremos poner palos a la carreta.

Entonces, ¿se puede considerar un grave error del presidente Solís postergar la discusión energética por un año y medio?

No es correcto poner a este país a esperar 18 meses para hacer algo en este tema. Se trata de una moratoria sin sentido. La competitividad del país y los empleos de miles de costarricenses están en peligro y al mismo tiempo, se castiga a todos los costarricenses pagando energía cara.

En campaña el Presidente dijo que bajaría la luz ya y no en seis meses, pero al llegar al gobierno posterga la decisión año y medio.



¿Pagará un costo político alto por no cumplir su promesa?

Debe ser consecuente con lo que ha dicho en campaña, a la gente no se le olvidará eso. En el tema de energía no se puede patear la bola para adelante.

¿Qué opina de que el Presidente haya decidido frenar la generación de energía con residuos sólidos?

Esto también fue un error en el campo energético, sobre todo cuando las municipalidades estaban de acuerdo.

¿Se extralimitó el mandatario al establecer una moratoria a la explotación petrolera hasta 2021?

No debió hacerlo tampoco, porque cerró del todo la puerta a la discusión. Eso no es lo procedente en una sociedad democrática, que debería discutir las ventajas y desventajas de la explotación de petróleo y gas.

Su pretensión va más allá del ejercicio de su gobierno, eso es claro. El país debe buscar una solución para su independencia energética, sin importar si es eólica, por gas, por biomasa o como sea.

Al PUSC se le percibe como un aliado del gobierno porque le dio sus votos para el 1° de mayo, ¿tiene esto alguna consecuencia política para su partido?

El costo político me parece poco importante si a final de cuentas avanzamos en los temas fundamentales, sin importar quién está en el gobierno.

No estamos pensando en 2018. Que eso nos beneficie o no, es otro tema.

Cambiando de tema, ¿puede el Presidente levantar vetos de sus antecesores o se equivocó en eso también?

Abrir la puerta a levantar vetos de manera extemporánea, crearía una inseguridad jurídica que el país no puede ni debe asumir por sus graves consecuencias.

El gobierno estudia el levantamiento del veto a la reforma procesal laboral que permitiría las huelgas en el sector público, ¿está a favor el PUSC de esa propuesta?

Para nosotros es fundamental delimitar las huelgas en el sector público.

Jamás estaremos a favor de las protestas en los servicios esenciales.

En vez de levantar vetos, lo que se debe hacer es buscar soluciones a los proyectos por medio del diálogo, el PUSC ha propuesto ya varios cambios para garantizar una mayor seguridad jurídica, queremos mejorar el proyecto en cuestión. Si hay voluntad política, lo podemos sacar sin levantar el veto.

Con el Frente Amplio, el PAC negoció el levantamiento del veto sobre la reforma procesal laboral y con ustedes se comprometió a lo contrario. El

Frente Amplio espera que se elimine para setiembre, ¿qué opina de esto?

Cuando se conversó sobre el 1° de mayo, nosotros pusimos como condición que no se levantaran los vetos presidenciales de anteriores mandatarios.

El Presidente nos dijo que no lo haría en el primer año.

¿Cree que la casa de cristal del presidente Solís está resquebrajada por los supuestos actos no éticos en los gastos de campaña del PAC y en la consultoría de un asesor privado en la Casa Presidencial?

Resquebrajada no, pero sí empañada.

La República, 23 de agosto de 2014

Honduras

Centésimo nonagésimo tercer aniversario

Benjamín Santos

Miembro de la comisión política del Partido Demócrata Cristiano de Honduras (PDCH)



Los números ordinales han caído en desuso, porque se usan solo los cardinales, de manera que me refiero a los 193 Aniversario de la Independencia, aunque si se restan los 17 meses de la anexión a México en realidad somos independientes desde el 1 de julio de 1823 y si sumamos solo los años desde que nos separamos de la Federación Centroamericana habría que contar desde 1838 y mejor aún desde 1839 en que nacimos constitucionalmente como república libre, soberana e independiente. Y si oímos a algunos trasnochados decir que no hay nada que conmemorar, porque nunca hemos sido independientes, porque confunden independencia con autarquía que es no necesitar de nadie, pues habría que concluir que nunca hemos sido ni vamos a ser independientes.

El próximo lunes 15 conmemoramos una vez más la fecha en que Centroamérica dejó de ser colonia de España y ese es un hecho histórico de indudable relevancia. De eso a seguir echándole la culpa a España de todos nuestros males es un despropósito, pero negar que el largo período que va de 1502 en que Colón llegó a Honduras al 15 de septiembre de 1821 ha pesado y pesa todavía al momento de poner en una abalanza lo malo y lo bueno que ha influido en nuestro desarrollo es otro despropósito. Sin investigar mucho y forzando un poco la imaginación podríamos encontrar la raíces de nuestras reyertas políticas en la muerte de Cristóbal de Olid en Naco a manos de dos de sus compatriotas, Gil González y Francisco de las Casas, las raíces de la corrupción en la venta de los cargos públicos al mejor postor, las raíces de nuestra tendencia a apropiarnos de los bienes públicos en algún resabio de la época colonial.

Los españoles dicen que culpa es de los tiempos y no de España. Sin embargo, no podemos negar que la diferencia en los niveles de desarrollo entre USA y América Latina no se debe a que aquellos sean rubios y nosotros trigueños, sino a la enorme diferencia cultural y económica entre quienes fundaron comunidades en uno y otro lado del continente. Pero no es una fatalidad. Hay naciones que han logrado acortar esa distancia. No me gusta, pero siempre hay que mencionar el ejemplo cercano de Costa Rica: Con el mismo sistema político que nosotros, con menos de la mitad de nuestro territorio y de nuestra población, con el mismo pasado colonial y cuando les hemos copiado algunas de sus instituciones aquí no funcionan, ellos hacen un buen papel en el mundial y nosotros después del mundial nos vamos a disputar el último lugar en el campeonato regional actual. Hay una identidad nacional que lleva el orgullo de ser tico, a no ver en la migración una salida a sus problemas y hay diferencias culturales y educativas enormes. En cambio, algunos casi reniegan de ser hondureños y después de una semana de estar mojados en USA dicen: Aaaaaah, yo haber nacido aquí, pero haber vivido en Honduras y haberseme olvidado el english. Recuerdo el esfuerzo de algunos turcos tratando de ocultar su nacionalidad en Alemania por que se les ve por su cantidad como una competencia al trabajador alemán: Ichbin (yo soy) mittelamerika dijo una turquita, sin darse cuenta que sus interlocutores éramos de esta región de América.

Sin desconocer el peso del pasado en el presente y del presente en la construcción del futuro de Honduras, me gusta pensar que no estamos condenados a vivir en una sociedad corrupta, violenta y con grandes desigualdades sociales todo el tiempo que falta para el juico final. Sin que sea razón suficiente, me gusta pensar que somos un pueblo histórica y demográficamente joven: podemos cambiar el rumbo. Me gusta poner el ejemplo de mi familia, el único que conozco y no pensando en que sea el único que existe: Mis nietos, que forman la novena generación de una familia que se fundó en Ocotepeque 80 años antes de la independencia, todos hablan dos idiomas y algunos, cuatro; pero de la primera a la sexta generación no pudieron asistir ni siquiera a la escuela, fueron analfabetos. De la octava generación, que es la mía, casi todos asistieron a la escuela, algunos a la secundaria y no más de cinco llegaron a la universidad; en mi familia nuclear, mi hermano menor, que fue rector de la UNAH y yo, que he sido gerente y conserje de una empresa que se fundó hace 47 años, mi familia. Honduras está cambiando, nos dice JOH. Creamos y apoyemos.

La Tribuna, 13 de septiembre de 2014

Otros puntos de vista

La masacre de Jonestown y Venezuela

Sadio Garavini Di Turno

Diplomático, politólogo y pensador humanista cristiano venezolano



En noviembre de 1978, los medios de comunicación mundial recogen la horripilante noticia, proveniente de Guyana, del homicidio-suicidio en masa de aproximadamente 900 personas, incluyendo mujeres y niños, en su mayoría integrantes de la secta religiosa norteamericana el Templo del Pueblo. El culto originado en California y dirigido por un sedicente “obispo” Jim Jones, había iniciado, a partir de 1973, el experimento de crear en la selva del Esequibo, territorio reclamado por Venezuela, una comunidad agrícola, Jonestown, sobre bases colectivistas que recordaban vagamente los modelos del socialismo utópico de Owen y Fourier. La masacre se inició con el asesinato de Leo Ryan, miembro demócrata de la Cámara de Representantes de los EEUU, quien encabezaba una comisión que había viajado al Esequibo para investigar las denuncias sobre supuestos maltratos a algunos integrantes del culto. El gobierno guyanés había favorecido de múltiples maneras el establecimiento del Templo del Pueblo en Guyana y la secta había correspondido, entre otras cosas, apoyando al partido de gobierno (PNC) en las consultas electorales.

Los autores del libro: “Guyana : The Fraudulent Revolution” (Latin American Bureau, Londres 1983) afirman que :”Para el gobierno de Guyana, uno de los propósitos útiles atendido por la existencia de Jonestown era que una población de ciudadanos norteamericanos en el territorio reclamado por Venezuela crearía las condiciones para una intervención de los EEUU en apoyo de Guyana en el caso de una invasión venezolana del territorio” . Efectivamente, las siguientes frases del mismo Jim Jones dirigidas en 1977 a un ministro guyanés son muy significativas al respecto: “Yo le prometo que, junto con todo mi pueblo, moriré defendiendo sus fronteras, preferimos ampliamente morir defendiendo esta nación socialista que regresar a la tierra sádica y fascista de dónde venimos”. En efecto Jonestown, con su población mayoritariamente de origen africano, aunque el propio Jones era de raza blanca, encajaba perfectamente en el proyecto del gobierno guyanés de poblar el Esequibo, preferiblemente pero no exclusivamente, con habitantes afrodescendientes. Un proyecto, hasta el momento fracasado, pero que ha estado, por mucho tiempo, entre las prioridades del gobierno guyanés, desde la década de los '60. A este respecto, recordemos también el nonato plan de reubicar en el Esequibo, muy cerca de las “ruinas “de Jonestown, a escasas 20 millas de la “frontera” con Venezuela , 30.000 refugiados laosianos de la tribu Hmong (Meo), que lucharon del lado norteamericano en la Guerra de Viet-Nam.

El Esequibo sigue siendo hoy en día un territorio, mayoritariamente selvático y relativamente despoblado, ecológicamente muy frágil, fuertemente afectado por la minería y la tala ilegales. Venezuela y Guyana en el marco del Acuerdo de Ginebra de 1966, tratado firmado por ambas partes, están obligados a buscar una solución satisfactoria para el arreglo práctico de la controversia territorial. Hay que evitar que la selva amazónica del Esequibo se convierta en una catástrofe ecológica. Además, en la actualidad puede afirmarse que el verdadero sucesor del Templo del Pueblo en el Esequibo es otra secta mucho más peligrosa y potente: la criminalidad organizada del narcotráfico internacional.

El Universal, 27 de agosto de 2014

Fukuyama y los alacranes

Marcos Villasmil

Político y pensador humanista cristiano venezolano, ex secretario general de la Juventud Demócrata Cristiana de América (JUDCA)

Un autor muy citado desde hace años es Francis Fukuyama. A pesar de su nombre (que indica su origen japonés), Fukuyama es un politólogo nacido en Chicago. Ha escrito sobre una serie de temas de política, sobre todo internacional. Su obra más famosa es "El fin de la historia y el último hombre". Todo el mundo la cita, pero sospecho que pocos han leído al profesor que ha tenido cátedras en las universidades de Stanford y Johns Hopkins.

Nos recuerda Francis Fukuyama en su libro "The Origins of Political Order" (Los Orígenes del Orden Político), de lectura altamente recomendable (el segundo tomo "Political Order and Political Decay", sale por cierto a la venta el próximo 30 de septiembre), que las instituciones son esencialmente reglas asumidas socialmente que limitan la libertad de decisión individual pero sirven para ordenar la convivencia; sin dichas reglas y su cumplimiento no hay desarrollo institucional posible. Según su maestro, Huntington, las instituciones son patrones de conducta estables, recurrentes, y además expresan valores. Una de las instituciones fundamentales para un orden de convivencia basado en la libertad y en la democracia es el "Rule of Law" o imperio de la ley, cuya esencia es un cuerpo de reglas que reflejan cuál es el sentido de justicia de la comunidad. En su significado más profundo, afirma Fukuyama, el imperio de la ley implica la existencia de un consenso social de que sus leyes son justas, y de que ellas deben limitar la conducta de quien sea el gobernante en un momento dado.

Es un hecho que en el surgimiento del mundo moderno la aparición de una economía capitalista dependió en buena medida de la existencia previa del imperio de la ley.

Una segunda institución indispensable es la llamada "accountability", la rendición de cuentas por los actores del poder público. Que un gobierno rinda cuentas significa que sus dirigentes y representantes son responsables de sus actos ante los gobernados, y que colocan los intereses de la gente por encima de los suyos.

Una tercera institución necesaria es un Estado fuerte, lo cual no significa para nada un Estado leviatánico, tiránico o invasivo. Todo lo contrario, es un Estado que responde eficientemente a las necesidades de la sociedad, en especial en temas como la salud, la seguridad, la defensa de la soberanía o las necesarias regulaciones dentro de un esquema económico de libertad, propiedad privada y libre competencia.

Dicho Estado debe estar acompañado, no sólo en teoría sino en una práctica permanente, de las dos instituciones previamente mencionadas, que lo controlan y limitan, porque sin control todo Estado desarrolla tendencias depredadoras.

Un Estado que no rinde cuentas de sus actos y que destruye la preeminencia de las leyes evoluciona hacia una tiranía.

Las instituciones no son edificios, o estructuras materiales. Las instituciones son fundamentalmente prácticas, tradiciones, costumbres, formas de organización que cuando maduran reflejan valores, modelos de diálogo democrático, de negociación, de control horizontal y vertical. Una forma de visualizar un avance sofisticado de desarrollo

institucional está en su capacidad de despersonalización, es decir, de que su funcionamiento no dependa de quién ejerce su dirección. Las personas pasan, es un viejo dicho, pero las instituciones deben permanecer. Los seres humanos tienden a darle a las instituciones, y a los modelos mentales que las generan, un valor intrínseco, que permite la permanencia de las instituciones en el tiempo.

Como si se hubiesen leído el libro de Fukuyama con la expresa misión de hacer todo al revés, una forma de caracterizar los quince años de desgobierno chavista es entender su acción como evidentemente destructora de toda institucionalidad. Venezuela es hoy, por desgracia, una inmensa chivera institucional.



Ese afán destructor que se ha reflejado en la acción gubernamental tiene un método y una naturaleza. El método es la negación de la realidad, y su naturaleza es la del alacrán. A fin de cuentas, en frase que pasará a la historia, el finado Alberto Müller Rojas afirmó que “el PSUV es un nido de alacranes.”

Aquí se pueden contaminar ríos y lagos enteros; se puede asesinar impunemente; se pueden denunciar nuevas corruptelas. Nada de ello importa. Peor aún, eso no ha sucedido. Negarlo todo, aunque la realidad le explote en la cara. Ese es el método.

Al alacrán le importan un bledo sus víctimas, directas o indirectas. Para el alacrán, su naturaleza se nutre de agresividad y ataque. Un alacrán es un depredador natural. Para un alacrán anti-político no existen ciudadanos, solo víctimas potenciales, meros sobrevivientes, por ahora.

Estos alacranes que nos gobiernan solo respiran para mantenerse en el poder, para nada más.

Porque, al final del día, el no soltar el poder, así genere todo tipo de daños y de destrucción social, también está en su naturaleza. Como cualquier alacrán.

América Nuestra, 11 de septiembre de 2014